





ADMINISTRACION 4092 <sup>40</sup>  
LIRICO-DRAMATICA

---

# LA ENREDADERA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

JOAQUÍN ABATI



MADRID  
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO  
1897



LA ENREDADERA

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LA ENREDADERA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

JOAQUIN ABATI

---

Estrenado en el TEATRO LARA el 22 de Noviembre  
de 1897



MADRID

R. Velasco, impresor, Marques de Santa Ana, 20

*Teléfono número 551*

---

1897

# REPARTO



## PERSONAJES

## ACTORES

DON RUFINO PEGOTE (fendero de ultramarinos. 50 años.).....	SR. LARRA.
SEGISMUNDA (Su mujer. 70 años).....	SRA. VALVERDE. —
ADELAIDA (Hija de años. 20 años).....	PINO. —
DOROTEO (Sobrino de Rufino y dependiente. 20 años).....	SR. SANTIAGO.
CELESTINO (Segundo dependiente 25 años)	RAMÍREZ.
EL VIZCONDE DE PUÑO GORDO (35 años).....	GONZÁLVEZ.
MARCELINA (Bailarina andaluza. 30 años)	SRA. MAVILLARD.
TERESA (Su criada. 25 años).....	SRTA. GONZÁLEZ.
UN JEFE DE COCINA (40 años).....	SR. VALLE.
UN CRIADO (30 años).....	ALEMÁN.

### *Músicos*

La acción en Madrid.—Época actual



Derecha é izquierda las del actor



---

# ACTO ÚNICO

~~~~~

## CUADRO PRIMERO

La escena representa la trastienda de una tienda de ultramarinos.

Telón corto, blanco, al foro. A la derecha del mismo una puerta grande, por la cual se ve parte del interior de la tienda vivamente iluminado. Frente á dicha puerta (por la parte de dentro) un mostrador con un peso, quedando el que despacha de espaldas á la misma. Se verá también un mechero de dos brazos encendido, y en frente, en último término, un forillo representando pared ó bien estantería con géneros. Dentro de la trastienda dos ó tres sacos de garbanzos arrimados al telón (á la derecha) y algunas cajas de galletas. A la izquierda una mesa de escritorio con dos ó tres sillas y otra mesa muy chica de madera. Sobre ella una encalada y una enchilla. Junto a la pared izquierda de la puerta, que da á la tienda, un tubo acústico. Colgado del telón, en el centro, un cuadro con una gran medalla y una corona de laurel. A la derecha, en primer término, puerta con ventanillo que da á la escalera. Al foro izquierda puerta con cortina, que se supone conducir a las habitaciones superiores. En primer término izquierda otra puerta que conduce á la bodega. Sobre la mesa-escritorio libros de comercio, papeles, recado de escribir, un bote de tinta con pinceles, etc. Es de noche. Una lamparilla eléctrica colgada de un hilo sobre la mesa.

## ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón DOROTEO está sentado junto á la mesa de escritorio escribiendo. CELESTINO en la tienda, de espaldas á la puerta, despacha á una criada. Ambos visten largas blusas de dril, propias de su oficio

DOR. (Escribiendo.) «Sí, prima, si te casan con ese hombre me envenenaré. Me tomaré una

caja de cerillas de la serie quinta disuelta en anís del mono. Sí, prima, tengo el alma calcinada.»

CEL. (Asomándose á la puerta.) ¿Cuánto vale el kilo de pimienta?

DOR. (Escribiendo.) «Nada.»

CEL. (Asombrado.) ¿Nada? ¡No puede ser!

DOR. Seis pesetas, hombre.

CEL. ¡Ah! (Vase y sigue despachando.)

DOR. (Escribiendo) «Sí, prima, te adoro como el palomo á la paloma, como el jilguero á la jilguera, como la golondrina al golondrino. Sin ti se han acabado mis ilusiones, se han acabado mis placeres, se han acabado...»

CEL. (Asomándose.) Oye, ¿quedan anchoas?

DOR. No quedan. (Vase Celestino. Escribiendo.) «Se han acabado las anchoas...» Vaya... (Dando un puñetazo en la mesa, borrando y escribiendo de nuevo.) «Las esperanzas de mi vida. Tú verás lo que haces. Recibe una lágrima de tu Doroteo.» (Suena el silbato del tubo acústico.) Voy... (Guarda la carta.) Ya está mi tía soplando. (Va al tubo acústico, quita el silbato y escucha.) No, señora. (Hablando por el tubo.) No ha venido aun el tío. (Tapa el tubo y le cuelga.) Ea... á trabajar... (Coge la bacalada y empieza a cortar.) ¡Qué ocupación tan prosaica! (Sigue cortando.)

## ESCENA II

DICHOS, DOÑA MARCELINA y TERESA con una cesta

CEL. (Dentro.) Felices, doña Marcelina. Hola, Teresa.

DOR. Ahí está la bailarina.

CEL. (Dentro.) Sí, señora. Los tenemos muy buenos. Pasen ustés que se los voy á enseñar. (Entran los tres.) Miusté. (Señalando los talegos.) Estos á una cuarenta, estos á una setenta y cinco. (Cogiendo un puñado de garbanzos y dejándolos caer de nuevo en el talego.) *Contra* más cuecen, *contra* más duros se ponen... digo, blandos... miusté que aparentes...

- MARC. (Acento andaluz.) Bueno. Envuélveme dos kilos de estos. (Celestino lo hace.) Hola, Doroteo. (Reparando en él.)
- DOR. Muy buenas, señora.
- MARC. ¿Es verdad lo que me han dicho? ¿Con que se casa tu prima?
- DOR. (Con voz alterada.) Sí, señora.
- MARC. Y dicen que con un título... ¡hijo, qué boda! Ya estaréis contentos, ¿eh?
- DOR. Sí, señora... (Rompiendo a llorar.) contentísimos. (Se enjuga las lágrimas con la blusa.)
- MARC. ¿Cómo? . . . Pero, hijo mío . . . ¿qué te pasa? (Acercándose con interés.)
- CEL. Anda... ¿pus no está llorando?
- TER. ¡Pobre!... ¿qué será?
- CEL. Pue que sea el *vaho del bacalao*. (Accionando.)
- TER. ¡Quiá!
- MARC. Habla, hombre, ¿qué te pasa?
- DOR. Pues me pasa que yo la quiero y ella me quiere, y que mi tío, que antes consentía nuestros amores, ahora dice que nones, porque se le ha metido en la mollera el humo de las grandezas y ha buscado no sé cómo a ese maldito Vizconde que vino anoche de Valladolid, y pásmese usted... ya ha pernoctado en casa... ¡vamos!... Le digo a usted... (Corta con rabia trozos de bacalao.) ¡Ay, si ese hombre fuera bacalao!... ¿Por qué no habrá nacido en Terranova? Mire usted, doña Marcelina, yo comprendo que no soy Vizconde, pero tampoco soy tan despreciable... sé de cuentas hasta decimales, y mire usted... (Enseñando las manos.) ni un sabañón.
- MARC. No seas niño y no te mortifiques. Las mujeres no damos más que disgustos.
- CEL. *Contra* más las contemplamos, *contra* más gaitas se ponen... ¿eh? (Haciendo una caricia a Teresa.)
- TER. ¡Estate quieto, abejerro! (Rechazándole.)
- MARC. Paciencia, Doroteo. ¡Si tú supieras lo que me pasó a mí hace año y medio! Eso sí que fué gordo. . . pero mejor es que no lo sepas... no quiero ni acordarme... Vaya, voy a ha-

cer una visita y luego pasaremos á recoger esos garbanzos... ¡Ah! (A Celestino.) Mándame la factura de lo que debo, porque pasado mañana me marchó á Canarias contratada como primera bailarina de rango andaluz. Adiós. (A Doroteo.) Si en algo puedo servirte, ya sabes.

DOR. Mil gracias, señora. (Vanse Marcelina y Teresa, seguidas de Celestino, por la tienda. Celestino vuelve á entrar.)

CEL. Oye ¿qué le habrá pasao á doña Marcelina hace año y medio?

DOR. ¡Yo qué sé!

CEL. Alguna acción torcía que la habrán hecho. ¡Debe traer cá líol! (Vase á la tienda.)

### ESCENA III

DICHOS y SEGISMUNDA foro izquierda.

SEG. (Dentro.) Doroteo... (saliendo.) Doroteo.

DOR. ¿Qué manda usted, tía?

SEG. ¿Pero no ha venido Rufino?

DOR. No, señora.

SEG. ¡Jesús qué hombre!... Y son las nueve y media... y hay que vestirse... y cerrar la tienda... Arriba ya está todo listo... Celestino.

CEL. (saliendo.) Señora.

SEG. ¿Habéis colocao en la escalera las macetas de ómnibus?

CEL. Todas. Está preciosa. Paece propiamente el Retiro... sólo que en cuesta. (Accionando.)

SEG. Cuando vengan los músicos subirán por aquí. Tú servirás los helaos y los dulces. Pero como habrá muchísima gente hemos mandao venir á otro criaio para que ayude. Además tenemos las dos chicas. Tú (A Doroteo.) recibirás á los convidaos. Te hemos comprao una librea preciosa.

DOR. (Indignado.) ¿Cómo? ¿A mí? Tía yo no soy ningún lacayo... y mi educación...

SEG. Tú barás lo que te manden y si no... por la puerta se va á la calle... ¡Pues hombre!

- DOR. (¡Marcharmel Pero... ¿y Adelaida? No, jamás... yo me vengaré) Está bien; recibiré.
- SEG. Vendrá lo mejor de Madrid. Hoy es el cumpleaños de tu tío, y ya sabes que tenemos costumbre de celebrarlo, dando un baile á nuestra clientela. También sabes que Pelaez, el de la tienda de enfrente, que nos hace la competencia en todo, da otro baile esta noche para deslucirnos y yo quiero chafarle. ¡Qué hombre más envidioso! Si nosotros revocamos la portada, él revoca, si bajamos el aceite, él lo baja, si subimos el vinagre, él lo sube... ¿tendrá mala intención que hasta cumple años el mismo día que tu tío? .. Además hoy presentamos á nuestros amigos al futuro de Adelaida... el Vizconde de Puño Gordo, y hay que echar la casa por la ventana.
- DOR. (Me ahoga la rabia.)

#### ESCENA IV

DICHOS y DON RUFINO foro derecha.

- RUF. (dentro.) ¡A ver! ¡Qué, está la tienda sola!
- CEL. Es don Rufino (Celestino y Doroteo se acercan al foro, encuentran loe con don Rufino, que sale cargado de paquetes. Vestirá gaban largo, sombrero de copa, corbata blanca y botas de charol)
- RUF. Vamos, á despacharse, que hay que cerrar en seguida. (Doroteo y Celestino salen á la tienda.) ¡Uf! Lo que he corrido... (Deja los paquetes y se sienta.)

SEG. ¿Qué traes ahí?

- RUF. Guantes blancos... cigarros.. la mar... He estado en la fonda de París á encargar la cena. Me han prometido mandar un... ¿cómo dijeron? .. ¡Ah! Sí... un maestro de hotel para servirla. Después á la repostería á encargar los helados. Precisamente Peláez los ha encargado allí también... Yo he exigido que los nuestros han de estar más frios que los suyos, y si no, los devuelvo.

SEG. Bien hecho.

- RUF. Después, al cuartel de alabarderos.
- SEG. ¿Para qué?
- RUF. Para ver si me prestaban cuatro alabarderos, aunque fuera pagando algo, con objeto de poner dos en cada descansillo de la escalera. Hubiera hecho elegante.
- SEG. ¿Y qué te han dicho?
- RUF. Me han dicho que si no me marchaba pronto de allí, me daban cuatro puntapiés... en... el sitio de los puntapiés.
- SEG. ¡Qué lástima!
- RUF. De todos modos, el baile va á ser brillante. Más de cien invitaciones se han repartido. Afortunadamente la casa es nuestra y sobran salones. Nos vamos á lucir.
- SEG. Y hablarán de nosotros los periódicos.
- RUF. Ya... ya hablan... Mira. (Sacando un periódico.) *El Eco de los frutos coloniales*. Lee. (se lo da, indicando el sitio.)
- SEG. (Leyendo) «Brillantísima promete ser la fiesta que se celebrará esta noche en casa de los señores de Pegote. Sabemos que no han omitido gasto alguno para obsequiar á sus amigos espléndidamente.»
- RUF. Solo en flores... nueve pesetas y media.
- SEG. (Leyendo.) «Es lamentable que dichos señores no abran sus salones con más frecuencia.» (Hablando.) ¡Si cumplieras años con más frecuencia!... No dice más.
- RUF. Sigue... He aprovechado la ocasión para anunciarme debajo del suelto. Verás.
- SEG. ¡Ah! Sí... (Leyendo.)  
«Pegote: Atocha, seis duplicado.  
Tiene la mejor judía  
que se fabrica hoy en día,  
y en las conservas de lata  
nadie le puede echar la pata.»
- RUF. ¿Éh? ¿Qué tal?
- SEG. Preciosos. ¿Has anunciado la pérdida de la pulsera?
- RUF. Sí; en *El Imparcial*. (Saca un número. Leyendo.) «Desde la calle de tal, etcétera, una pulsera de etcétera... al que la presente, etcétera.» (Se lo guarda) Volviendo á nuestro baile. He

invitado á todo el Cuerpo Diplomático... aunque no creo que venga, pero así cumpla.

SEG. Los de ese Cuerpo tienen mucho que hacer.

RUF. Y al gobernador.

SEG. Ese sí vendrá, porque es de Castro Urdiales, como tú, y además su señora lleva de aquí las velas.

RUF. Por eso... En fin, que vamos á dar el golpe. ¿A que no nos pasa ahora lo que hace dos años?

SEG. Que nos criticaron tanto porque no dimos más que agua clara de refresco.

RUF. Por eso al año siguiente tuvimos que ser más generosos.

SEG. Y dimos agua de Seltz.

RUF. Pero este año, ¡friolera! helados... una gran cena... ¿Cómo será la cena que la tiene que servir un maestro? ¡Ah! He pensado otra cosa.

SEG. ¿Cuál?

RUF. A todo el que venga se le dará parte en un décimo de la lotería... y dos medallas fin de siglo.

SEG. Me parece bien. Hay que echar el resto.

RUF. ¡Ahora verás... Celestino!

CEL. (saliendo.) ¡Qué quíe usted!

RUF. Que suban arriba todo el champán que hay de la *Veuve de Cliquot Ponsardin*. (Pronunciándolo todo.)

CEL. No queda.

RUF. Entonces *Carte Blanche* ó *Gladiateur*. (idem.)

CEL. Bueno. (vuelve á la tienda.) Cerrar ya la tienda.

RUF. Es necesario que nuestro futuro yerno vea que hay rumbo.

SEG. A propósito... cuando bajé estaba escribiendo una carta y me dijo que le habías prometido enseñarle la bodega.

RUF. Cierto. . no me acordaba... ¡Pero qué suerte la nuestra, Segismunda! ¡Mira tú que casar á la chica con un vizconde!... ¡Hay que ver lo que es un vizconde! (Se oye dentro el ruido de bajar las puertas metálicas de la tienda.)

SEG. ¡Lo que van á rabiarse las de Pinilla! ¿Con quién dirás que se ha casado la mayor?

- RUF. No sé.
- SEG. Con uno que está en el Hospital.
- RUF. ¿Con un enfermo?
- SEG. No... con un empleado.
- RUF. ¡Ah!.. En cambio la nuestra será pronto la Vizcondesa de Puño Gordo... Hasta el título es bonito... y sólido.
- SEG. Yo no le había oído nombrar nunca.
- RUF. ¡Porque es de la nobleza de Valladolid, tonta!
- SEG. Oye, ¿y podremos usar escudo de armas?
- RUF. ¡Ya lo creo! ¡Pues menudas armas tendrás!
- SEG. ¿Cómo serán?
- RUF. ¡Psch! No sé; pero tratándose de un Puño Gordo... puede que sea una mano hinchada... con florecitas de lis... Lo que sí sé es que descende de la más alta nobleza. Un abuelo suyo estuvo en las Cruzadas. Otro abuelo suyo murió en 1512.
- SEG. ¿En alguna batalla?
- RUF. No, en la calle. Se le cayó encima una chimenea. Todo esto me lo debéis á mí; sí, á mí, que pasando hace días por la calle de Fuencarral, vi una muestra que decía: «La Enredadera. Agencia de matrimonios.» Subo, hablo con el director y nos enredamos... digo nos arreglamos. Hubo cambio de retratos, cartas, etcétera .. y anoche, como sabes, tuvimos el honor de hospedar al hombre que nos va á sacar de la oscuridad. Es tan triste llamarse Pégote á secas y no descender de nadie...
- SEG. Como no sea del picador...
- RUF. Esa es otra rama.
- SEG. Dime, ¿y estás seguro de que todo esto es formal? ¿Será de verdad, Vizconde?
- RUF. Claro, mujer... «La Enredadera» es muy seria, y además me le garantiza por cinco años. Si tendré confianza en él que ayer mismo le di mil duros para emplearlos en una fabrica de paraguas que va á montar. ¡Tiene un talento! ¡Como que es inventor!... Casi todos los días inventa algo. Anda, sube á avisarle que le espero para ver la bodega...



¡Ah! .. Oye ¿y Adclaida? ¿Está más conforme?

SEG. No. Se pasa el día llorando y dice que ó Doroteo ó servir á Dios.

RUF. Bueno... ya lo veremos... Anda... (Vase segismundo a por el foro izquierda, llevandose los paquetes.)

## ESCENA V

RUFINO y DOROTEO

RUF. (Llamando.) ¡Doroteo!

DOR. Tío...

RUF. Ven acá. Es preciso que olvides á tu prima. De lo contrario tendremos un disgusto. Yo no puedo dar mi hija á un hombre tan oscuro. ¿Crees tú que la he enseñado el inglés y á montar en bicicleta y su miaja de Geografía para dártela á tí? Pues no señor. Mi hija será vizcondesa ¿entiendes? Mucho ojo.

DOR. ¿Y cómo antes consentía usted?

RUF. Porque hacía como que no lo notaba. Basta de conversación.

DOR. (¡Qué infamia!)

## ESCENA VI

DICHOS y el VIZCONDE luego CELESTINO

VIZC. (Foro izquierda.) ¡Querido don Rufino! (Lleva una carta en la mano)

RUF. ¡Señor Vizconde! (Grandes reverencias.)

VIZC. (A Doroteo) Oye, muchacho.

DOR. (¡Muchacho!)

VIZC. Esta carta para el interior. Que la lleven en seguida.

DOR. (Arrancándosela con violencia de la mano.) Bueno: cuando venga el chico... que ha salido (Hablando con brusquedad)

VIZC. (¡Qué genio!) (Doroteo deja la carta en la mesa.)

- RUF. ¿Qué tal? ¿Se ha inventado algo nuevo?  
VIZC. Sí, señor. Un colador eléctrico. Esta mañana afeitándome se me ocurrió.
- RUF. ¡Lo que es el talento! Yo esta mañana afeitándome me corté. (Señala la cara.)
- VIZC. ¡Já, já, já!
- RUF. A mí me entusiasman los inventos modernos. ¡Ese telégrafo! ¡Ese teléfono! ¡Ese Telémaco! Vaya, cuando usted guste...
- VIZC. Vamos allá.
- RUF. La tienda ya la vió usted.
- VIZC. (señalando las cajas) ¿Qué es eso?
- RUF. Galletas. Estos son garbanzos.
- CEL. *Contra más cuecen, contra más...*
- RUF. (Dándole un manotón.) ¡Calla!
- CEL. ¿Pus no me ha dicho usted que lo diga?
- RUF. (Dándole otro manotón.) ¡Calla!
- VIZC. (Fijándose en el cuadro.) ¡Hola!... Recompensas, ¿eh?
- RUF. Sí. De la Exposición Industrial... Presenté escabeche de atún y me dieron eso y la cruz blanca del Mérito Naval.
- VIZC. ¡Claro! ¡Siendo pescado!...
- RUF. Por aquí. (Vanse por la primera izquierda.)

## ESCENA VII

DOROTEO y CELESTINO

- DOR. ¡Permita Dios que te dé la fiebre amarilla!
- CEL. (saliendo) Dictame la factura de doña Marcelina.
- DOR. Ya voy. (Coge un libro de la mesa. Celestino sale a la tienda y se sienta á escribir en el mostrador, de espaldas a la puerta. Doroteo dicta desde el umbral.) «Tapioca, dos pesetas.»

## ESCENA VIII

DICHOS y ADELAIDA

- ADEL. (Asomándose por el foro izquierda.) ¡Doroteo!...
- DOR. ¡Adelaida!... (Sin cerrar el libro.)
- ADEL. ¿Y papá?

DOR. En la bodega... toma... (Adelaida se acerca.) Lee.  
Me voy á envenenar con un veneno. (Le da la carta.)

ADEL. No, no, tontín, no digas eso. Si yo te quiero á tí solo. Vive, vive...

DOR. (sollozando.) ¿Qué vale ya mi vida?

CEL. (Dentro.) «Dos pesetas»

ADEL. Ten valor. Yo resistiré todo lo que pueda.

CEL. ¿Qué más?

DOR. (A Adelaida.) ¡Aguarda! (Dictando muy de prisa.)  
«Ostras en conserva, dos pesetas. Sardinias de Laredo, noventa céntimos. Una botella de Pajarete...»

CEL. ¡Eh! ¿Que me atolondro!...

DOR. (A Adelaida.) Sigue.

ADEL. Te aseguro que antes de casarme con ese hombre, entraré en un convento húmedo y frío.

DOR. Y yo en otro más húmedo... que esté cho-  
rreando, eso es.

ADEL. Sí, señor, en un convento de Ursulinas.

DOR. Y yo en otro... ¿Hay conventos de Ursulinos?

ADEL. No sé, pero debe haber... Pregúntalo.

DOR. ¿Verdad que resistiremos?

ADEL. Vaya... hasta la muerte.

DOR. No es bastante... Mas aún.

ADEL. Bueno, pues más... hasta que nos cansemos.

DOR. Eso: ¿le has dicho algo á la tía?

ADEL. Sí, anoche la tiré una indirecta.

DOR. (Si soy yo la tiro un cacharro.)

ADEL. La dije que no me daba la gana de casarme con ese hombre, sino contigo, y se enfadó muchísimo.

CEL. (Dentro.) «Pajarete.»

ADEL. Y yo la contesté que ó tí... digo, ó tú, ó el claustro.

DOR. Bien hecho.

CEL. (Dentro.) «Pajarete.»

DOR. Pues el tío me ha dicho que te olvide ó si no tendremos un disgusto. ¡Ah! Y me ha llamado oscuro... ¡ya ves!

ADEL. ¿Oscuro? ¡Pobrecito! Porque no eres rico te llama oscuro.

DOR. Claro!

- ADEL. No, oscuro.
- DOR. Digo que sí, que es por eso.
- CEL. (Gritando mucho.) «Pajarete...» ¿Te has dormido? (A Celestino) No. Haz otra sin ostras, que me he equivocado
- CEL. ¡Vaya por Dios! (Suena el pito del tubo acústico.)
- DOR. La tía... Sí... pita... no me da la gana. (Da un manotazo al tubo.) Dice tu papá que no puedes ser mía porque sabes inglés.
- ADEL. ¿Sí? Pues mañana mismo le olvido... que se fastidien.
- DOR. Y Geografía.
- ADEL. ¿Sí? Pues mañana le demostraré lo contrario; le voy a decir que Chile está en América... anda... que rabie. (Suena otra vez el pito.)
- DOR. ¡Que se calle usted!... (Otro manotazo.)
- ADEL. Quita el pito.
- DOR. Eso. (Le quita.) Que se desinflen. (Se oye el ruido del aire en el tubo) Esta noche van a ponerme una librea en el baile... ¿Yo?... ¿Yo sirviendo a ese hombre? ¡Y viéndole a tí bailar con él!... ¡No!... ¡Eso nunca!... ¡Me moriría dentro de la librea! ¡Yo tengo que impedir ese baile... ponerles en ridículo... vengarme!...
- ADEL. ¿Y cómo lo vas a hacer?
- DOR. Eso digo yo, ¿cómo? ¡Si se me ocurriera algo!
- ADEL. Pues piensa... Cuenta conmigo para todo... Yo no quiero a ese hombre, no y no. Tiene los ojos grises. ¡Uy! ¡Más feos! ¡Y come como un cavador!... ¡A mí me gustan los desgarrados!
- DOR. Como yo... no como más que cangrejos y para eso dejo toda la cáscara.
- CEL. Ya está.
- DOR. (A Celestino) Espera. (De repente.) ¡Ah! ¡Ya lo tengo!
- ADEL. ¿Qué tienes?
- DOR. El medio de impedir el baile.
- ADEL. ¿Sí? ¿Cómo?
- DOR. No... ya lo verás luego.
- ADEL. Bueno, en tí confío, Doroteín. No te achiques, ¿eh?
- DOR. ¡Cá! Oye, fijate en unas cosas de pajaritos muy monas que te digo en la carta, ¿eh?

- ADEL. Bueno.  
CEL. ¿Pero dictas ó no?  
DOR. «Una botella de Pajaritos... digo, de Pajarete... judías blancas...» ¿Me dejas besarte un dedo? (La coge la mano.)  
ADEL. No, quita.  
DOR. Anda, el chiquitín nada más... mira como te lo pido... (Se arrodilla.)  
ADEL. ¡Levántate... chico!...  
DOR. No quiero.  
ADEL. (Alargando un dedo.) Bueno, pues bésate, pero ese solo.  
DOR. (Besando.) ¡Ay! Qué dedito más angelical... Dios te le conserve... Dios te le aumente...  
ADEL. No; aumentarle no... así me basta. ¡Eh!... Que me besas el de al lado... (Retirando la mano.) Avaricioso.  
DOR. És que soy corto de vista.  
ADEL. Pues sin gafas no me vuelves á besar, vaya..

## ESCENA IX

DICHOS, DON RUFINO y el VIZCONDE

- RUF. (Dentro.) ¡Gracias... es favor!  
ADEL. ¡Ay, papá! (Vase corriendo foro izquierda. Salen don Rufino y el Vizconde. Todo muy rápido.)  
DOR. ¡El tío! (sin levantarse, muy azarado.) Judías blancas... Judías blancas... (Mirando al libro.)  
RUF. Pero... ¿qué haces ahí?  
DOR. Judías blancas.  
RUF. ¿Estás rezando?  
DOR. Estoy dictando una factura á Celestino.  
RUF. ¿De rodillas?  
DOR. Es comodidad... digo... (so levanta.) digo... que tengo debilidad en las piernas y me caigo.  
RUF. Este chico está loco.. Vaya á apagar y á vestirse, que es tarde. ¿Vamos, Vizconde?  
VIC. Sí, vamos... (Vanse por foro izquierda.)

## ESCENA X

DOROTEO y CELESTINO, luego el MAITRE d'HOTEL

- DOR. ¡Qué susto! No acertaba á levantarme...  
Mira, Celestino, deja esa factura para ma-  
ñana... Vamos á apagar y á recoger.
- CEL. Bueno. (Corren la cortina de la puerta y apagan. Sue-  
na la campanilla de la puerta de la derecha. Doroteo  
abre y aparece el Maitre c'hotel vestido de frac, con  
gabán de pieles, acento extranjero.)
- MAITRE Dispense... como está cerrada la tienda lla-  
mé por aquí.
- DOR. ¿Descaba usted algún artículo?
- MAITRE ¡Oh! No... al contrario, solamenté entregar  
al señor de Pegote...
- DOR. Pegote.
- MAITRE ¡Oh! *pardon*; Pegote.. el *menú* de la cena que  
encargó... (Le da un papel) Soy el jefe de cu-  
cina...
- DOR. Cocina.
- MAITRE *Pardon...* cocina, del hotel de Paris.
- DOR. (Parece un banquero )
- MAITRE Deseo que la examine porque hemos tenido  
que variar algunos platos.
- DOR. Está bien. Se le dará.
- MAITRE Gracias Después de una hora yo volveré  
para disponerlo todo. ¡*Pardon!* (Reírandose )
- DOR. Vaya usted con Dios... (Vase el Maitre. Doroteo  
cierra.)

## ESCENA XI

DICHOS y TERESA

- DOR. La cena: ¡ya os daría yo cenar!
- CEL. (Saliendo.) ¿Quién era?
- DOR. Un señor; toma... (dándole el «menú».) Dale  
esto á mi tío. (Yo no quiero ni hablarle.)  
(llaman.) ¿Otra vez? (Abre.)
- TER. (Entrando con la cesta. Vengo por los garban-

zos... Vamos, daros prisa que me está esperando mi señora ahí fuera. (Celestino le da los paquetes )

DOR. Oye, Teresita... ¿quieres echar esta carta en el estanco al paso?

TER. Con muchísimo gusto, hijo.

DOR. Gracias, hija.

TER. Adiós. (Medio mutis.) ¡Ah! ¿Tenéis un poquito de laurel?

DOR. Creo que no hay... ¡Ah! Sí, espera. (Yo le pelo el premio (se sube en una silla, arranca unas hojas de la corona y se las da.) (Que rabie.) Toma.

TER. Adiós. (Vase por la derecha.)

## ESCENA XII

DICHOS y LOS MÚSICOS

DOR. (Ahora ejecutemos nuestro plan.) (Coge el bote de la tía y un papel grande Sale Celestino. Llaman.) ¡Dale! (Abre.) ¡Ah! Pasen ustedes. (Entran varios músicos con instrumentos.)

CEL. ¡Anda! ¡La charanga! Por aquí... (Señalando foro izquierda.) Toa la escalera arriba. (Doroteo vase primera derecha y cierra. Uno de los músicos, al pasar coge un trozo de bacalao ) ¡Eh! Amigo .. que lo he visto... que no va usted á poder tocar de sed... (Sa llevao un kilo) (Tapa con la blusa el bacalao mientras pasan los otros.) Suenan las diez en un reloj.) Las diez... Alza pa el baile. (Apaga la luz y vase por el foro izquierda.)

## MUTACION

---

(1) Al empezar la mutación, bien se haga bajando el telón de boca ó á la vista del público, se oirá dentro el sexteto ú orquesta, que cesará cuando indica el diálogo. Por la falta de tiempo para variar de traje pueden los personajes en el cuadro primero estar ya vestidos para el segundo, ocultando las señoras con batas los vestidos de baile y los hombres con las blusas y gabán correspondientes.

## CUADRO SEGUNDO

Salón á todo foro, ricamente amueblado. Grandes puertas á la derecha é izquierda. En el foro derecha puerta de entrada al salón. Al foro izquierda balcón practicable con elegantes colgaduras. Varios cancelabros con velas encendidas, encima de la consola que va al foro centro con espejo y reloj. Dos columnas á los foros con figuras que tendrán aparatos para velas que, irán también encendidas. Araña de luz eléctrica al centro colgada del techo, la cual se apaga á su tiempo desde la escena. Dos mesitas entre las puertas laterales, y encima de estas, bandejas con helados. Alfombra. Al levantarse el telón se escucha una pieza que toca la música colcada dentro á la izquierda. El balcón estará abierto. En el centro de la escena, sentado en una silla y con los brazos cruzados en actitud aburrída, está don Rufino vestido de frac ó smoking, pantalón corto y medias negras. Doroteo, sentado en el vestibulo vestido, con una librea de portero.

## ESCENA PRIMERA

RUFINO y DOROTEO

RUF. (Levantándose y hablando á la izquierda.) Bueno, maestro, basta ya... (cesa la música.) Está visto que es inútil. (se sienta.) ¡Pues, señor, nos hemos lucido! (se oye dar las doce en un reloj) Las doce. (sacando su reloj.) Sí, las doce y no ha venido un alma, y las invitaciones decían á las diez y media. ¡cosa más extraña! Estamos dando un baile para nosotros solos... he mandado abrir los balcones y tocar algunas piezas para llamar la atención... ¡que si quieres!... No cae un concurrente... en cambio en casa de Pelaez está animadísimo... (Levantándose y mirando por el balcón.) Desde aquí se ven sus balcones. (volviendo) Es para volverse loco... y el caso es que han venido algunos coches, se han parado á la puerta de casa un momento y se han marchado sin que bajara nadie... sospecho alguna mala pasada de Pelaez...



## ESCENA II

DICHOS y CELESTINO

- CEL. (Saliendo segunda izquierda) Esto me está inmenso; camará que manga... ni la de la parroquia...
- RUF. (viéndole.) Oye, Celestino.
- CEL. Mande usted.
- RUF. Dame un helado... y tómate tú otro...dale también á Doroteo... (Si no se deshuelan.) (Celestino le presenta la bandeja.) No se sirve así, hombre.
- CEL. ¿Qué más da? Si no hay á quien servir... y pa entre nosotros...
- RUF. No importa... para otra vez, mira... se sirve así... con cierto balanceo... con cierta elegancia... «¿Quiere usted un helado? ¿Quiere usted?...» (Da una vuelta fingiendo que sirve á alguien, y al acercarse á la primera derecha tropieza con Segismunda, que sale seguida de Adelaida y el Vizconde, que le da el brazo. La bandeja cae al suelo.)

## ESCENA III

DICHOS, SEGISMUNDA, ADELAIDA, EL VIZCONDE. Las señoras vestidas de baile, el Vizconde de frac.

- SEG. ¿Quieres no ser torpe?
- CEL. (Anda, toma *balanceo*.)
- RUF. Dispensa.. le estaba enseñando á éste...
- CEL. (Sí, á tirar los sorbetes. (Los recoge.)
- SEG. ¿No ha venida nadie?
- RUF. Ni jota.
- ADEL. (Esto es cosa de Doroteo... ¿Pero qué habrá hecho?)
- RUF. (Al Vizconde.) Usted nos dispensará esta soledad... pero...
- VIZC. ¡Oh! No tiene nada de extraño... (¡Qué planchal)

- SEG. Como está el tiempo lluvioso... se retrae la gente.
- RUF. Eso... algunos no tienen paraguas.. y se retraen...
- SEG. (A Adelaida.) Anda... *dar* una vueltecita por los salones.
- ADEL. (Qué pesadez!) (El Vizconde la da el brazo y se van por la segunda izquierda. Doroteo la hace señas Celestino vase por el foro.)
- SEG. Rufino, estamos haciendo el ridículo.
- RUF. Ya lo veo.
- SEG. ¿Qué va á decir la prensa?
- RUF. No sé... ¡Yo que me he puesto tan elegante! Me dijo el sastre que esto era fin de *siecle*.
- SEG. Pareces un torero de luto.
- RUF. ¡Psch! ¿Qué qui res? Y á propósito. ¿Qué vamos á hacer con la cena?
- SEG. Toma, comémosla.
- RUF. Si son ochenta cubiertos.
- SEG. Pues lo que sobre se guarda para merendar por las tardes.
- RUF. Por cierto que tengo aquí la lista y no la he mirado. (La saca.)
- SEG. ¡A ver, á ver!...
- RUF. (leyendo.) «Menú Puré de patatas...» (Esta es la sopa) «Carne asada con patatas.»
- SEG. Muy bien.
- RUF. «Lenguado con puré de patatas. (se miran asombrados.) Patatitas á la...» Oye, ¿sabes que este tío me parece que nos ha metido la patata?
- SEG. Es verdad.
- RUF. En fin, ¡paciencia!... lo peor es esto de que no venga nadie.
- SEG. Manda tocar, bailaremos.
- RUF. No, hija... esto ya está visto... estamos gastando luz inútilmente... Vamos á apagar y cenaremos en familia.
- SEG. Tienes razón. (Empiezan á apagar velas y la luz eléctrica del aparato del centro.)

ESCENA IV

DICHOS, CELESTINO. Luego el CRIADO

- CEL. ¡Don Rufino, don Rufinol
- RUF. ¿Qué hay?
- CEL. Un caballero que sube la escalera... debe venir aquí... lleva frac...
- RUF. ¡Canastos! Y hemos apagado, á encender... á encender... (Encienden.) Doroteo, recibe á ese señor... vamos, ya tenemos un invitado. Nos ayudará á tomar sorbetes.
- DOR. (En la puerta.) Por aquí, pase usted. (Aparece el criado vestido de frac y sin sombrero.)
- CRIADO ¡Gracias! ¿Don Rufino P. gote?
- RUF. Servidor... ¿Qué tal? (Le da la mano.)
- CRIADO Bien, ¿y usted?
- RUF. Bien. Mi señora... (Presentándola. Reverencias.)
- CRIADO (No es aquí la desgracia... será en otro piso.)
- RUF. Tenemos muchísimo gusto... Esto está algo desanimado, ¿sabe usted?... ¡El tiempo!... Por eso agradecemos más... Celestino, un sorbete á este caballero... (Celestino trae la bandeja.)
- CEL. (¿Le sirvo con balanceo?)
- RUF. (No, á la pata la llamo.)
- CRIADO Gracias... (Lo toma.) (Me toman por otro.) Caballero, yo soy...
- RUF. Es igual... Cenará usted con nosotros... ¿eh?
- SEG. ¿Le gustan á usted las patatas?
- CRIADO ¿Las patatas? Sí, señora...
- RUF. Bueno, pues á bailar.
- CRIADO (Lo dicho.) Caballero, yo soy el criado que han encargado ustedes para...
- RUF. ¿Cómo? ¿El criado. (Quitándole el sorbete.) ¿Por qué no lo dijo usted antes?
- CRIADO No me dejó usted.
- SEG. ¡Vaya una plancha!
- RUF. Pase usted al comedor... (Dándole un empujón.) Por ahí... Celestino, acompaña-le. (Vance el Criado y Celestino por la segunda izquierda. Celestino le da otro empujón.)

SEG. Nuestro gozo en un pozo.  
RUF. En este baile todos se vuelven criados. Vaya, vamos á apagar... Doroteo, apaga; ahora al mirador á tomar el fresco. Andando...  
(Vanse Rufino y Segismunda segunda izquierda.)

## ESCENA V

DOROTEO. Luego CELESTINO. Luego ADELAIDA

DOR. (Apagando.) Estoy loco de contento... mi plan ha salido á las mil maravillas .. no sube nadie... ¡naturalmente! ¡Qué sabrosa es la venganza!

CEL. (Por segunda izquierda.) Chico, vaya un baile... salao Yo me voy a echar un chotis con las criadas. (saliendo.) Doroteo.

ADEL. Adelaida... escucha. .

DOR. Adelaida...

ADEL. He dicho que se me había olvidado un guante para hablar contigo un momento. ¿Qué hay de nuevo?

DOR. Ya lo ves, me he vengado.

ADEL. Sí, ya veo que te has salido con la tuya. ¿Pero cómo demonios te has arreglado?

DOR. ¿Quieres saberlo?

AD L. Sí .

DOR. Pues déjame besarte el dedo gordo..

ADEL. ¡Qué manía! Anda, besa, habla pronto.

DOR. Verás: cuando cerramos la tienda me sali al portal, y como los porteros no estaban, porque han subido á ayudar, cerré media hoja de la puerta. Después hice un cartel con letras muy gordas, que decía: «Cerrado por defunción», y ¡paf! lo pegué en mitad de la portada. Por eso no sube nadie.

ADEL. Ya .. se figurarán...

DOR. Que ha habido una desgracia repentina. Si alguno hubiera subido, yo le habría dicho que no recibían. Ese criado entró por culpa de Celestino. ¿Comprendes?

ADEL. Sí, sí. . Anda que si se entera papá... Te rompe algo.

DOR. ¿Cómo se va á enterar? Tú no digas nada.

ADEL. Descuida. . ¡Lo que sabes, monín!

## ESCENA VI

DICHOS, DON RUFINO y CELESTINO

- RUF. (Dentro.) Niña... niña...
- ADEL. ¡Papá! (Doroteo se va corriendo al foro.)
- RUF. (Dentro.) ¿Vienes, mujer?
- ADEL. Ya voy. (Vase segunda izquierda.)
- CEL. (sale corriendo por el foro muy sofocado.) Don Rufino, don Rufino.
- RUF. ¿Qué quieres?
- CEL. Otro... otro...
- RUF. ¿Otro qué?
- CEL. Otro caballero muy elegante... con gabán de pieles... que sube.
- RUF. ¿Sí?... Pues ese no puede ser criado, porque yo solo encargué uno... ¿Si será?... ¡Demonio! Las cerillas... a encender... (Corriendo por la escena.) Tú ayuda... Doroteo recibe á ese señor... (Enciende de nuevo.)

## ESCENA VII

DICHOS y el MAITRE d'HOTEL

- MAITRE (Entrando.) ¡Oh! ¡Qué lástima!... (Doroteo se ríe.) Ahora ya no cenarán... Señor... (saludando.)
- RUF. ¡Señor! (Idem, le da la mano.)
- MAITRE Siento mucho haber llegado en tan mala ocasión... Yo no podía figurarme...
- RUF. ¿Mala ocasión? Nada de eso. (Parece extranjero. ) ¡Ah! Ya caigo .. del Cuerpo Diplomático. ) ¿Quiere usted un sorbete?
- MAITRE ¡Oh! De ningún modo.
- RUF. ¡Que están muy ricos!
- MAITRE No.
- RUF. Bueno.
- MAITRE Yo no sabía la pérdida que ha sufrido usted.
- RUF. (¿La pérdida? ¡Ah! Éste ha leído la pérdida de la pulsera.) Pues... sí... pero no he sido yo... fué mi señora.

- MAITRE (¡Se alegra! ¡Qué egoísta!)
- RUF. Se metió en unas apreturas y claró ..
- MAITRE (¡Ha muerto espachurrada!) Comprendo su dolor.
- RUF. No .. sino crea usted que lo hemos sentido mucho... Era muy vieja...
- MAITRE (¡Oh!) De todas maneras, comprendo que ya no habrá baile...
- RUF. Sí, señor.. ¿pues no ha de haber baile? (Lo que no hay son bailarines.)
- MAITRE (¡Es increíble!) ¿Y cena... también?
- RUF. ¡Claro que sí! ¡Qué poca vergüenza tiene este diplomático!
- MAITRE En ese caso, como yo vengo exclusivamente por la cena...
- RUF. (¡Viva la franqueza! Caramba... vaya un hambrón) ¡Escúide usted, hombre, cenaremos. No se apure por eso. (Este agarra una indigestión de patatas.)
- MAITRE ¿A qué hora, si puedo saberlo?
- RUF. (¡Dale!... Le corre prisa por lo visto) Pues... dentro de un rato, Pero si quiere usted tomar algo...
- MAITRE No, no...
- RUF. (Se reserva.) (Sale Segismunda por la segunda izquierda.) ¡Ah! Ven aquí.

## ESCENA VIII

DICHOS y SEGISMUNDA

- SEG. Rufino. (¿Otro criado?)
- RUF. (No... un diplomático muerto de hambre.) (Presentando.) Mi señora.
- MAITRE (Acomodando.) ¿Cómo?
- RUF. Que mi señora. (Como es extranjero no entenderá.) Mi parienta... (Gritando mucho.)
- MAITRE ¡Pero, eso es imposible!...
- RUF. ¿Imposible? . . . ¿y por qué ha de ser imposible que esta sea mi señora? (Este hombre está chocho) Vaya, amigo mío, ofrézcala usted el brazo y darán una vueltecita por los salones.

- MAITRE Bien, pero escuche usted...
- RUF. Sí, que á que hora se cena, ¿eh? (Empujándole.)
- MAITRE No... es que antes dijo usted...
- RUF. Bueno, ande usted... ya hablaremos. (No se me vaya á escapar; siquiera hace bulto)
- MAITRE Bien, bien... Señora... (Le da el brazo.) No comprendo... (Vese Segismunda y el Maitre d'Hotel por la segunda izquierda.)

## ESCENA IX

RUFINO y DOROTEO

- RUF. Por fin cayó uno y nada menos que extranjero... (Frotándose las manos.) Ya voy comprendiendo lo que ha sucedido... Esto es que se han retrasado y ahora empiezan á venir... Les cité demasiado temprano... ¡Ah! Se me ocurre una idea... ¡Doroteo!
- DOR. ¿Qué quiere usted?
- RUF. Es fácil que venga el Gobernador con su señora. Ten mucho cuidado, ¿eh?... No te azares... anúncialos con voz fuerte y simpática... así... «El señor Gobernador y su apreciable señora.» Dile á Celestino que esté al cuidado, y cuando yo dé una palmada que venga con las bandejas.
- DOR. Bueno. (Vase por el foro)
- RUF. (Hablando á la izquierda) Oiga usted, maestro; cuando yo dé una palmada, así, (dandola) es que entra él Gobernador y quiero que toquen ustedes algo patriótico... por ejemplo... la marcha de *Cádiz*. ¿comprende usted? Bueno... (Ruido de voces dentro en el foro) ¿Eh? Parece que riñen...

## ESCENA X

DICHO, MARCELINA, CELESTINO y DOROTEO. Sale Marcelina seguida de Celestino y Doroteo.

- RUF. Caramba, doña Marcelina... ahora no hay despacho.
- MARC. No se trata de eso. Quiero hablar con usted

de un asunto muy grave. (Doro'teo vuelve al foro. Celestino se separa.)

RUF. ¿Muy grave?

MARC. Sí, sépalo usted. El vizconde que tiene usted en casa no es Vizconde.

RUF. ¿Pues qué es?

MARC. Un granuja que ha bailado en varios teatros conmigo y que me abandonó hace año y medio llevándose mil pesetas para montar una fábrica de paraguas.

RUF. ¡Ay! (Cae sobre una silla.)

MARC. Pruebas. Ese retrato. (Le da uno.)

RUF. ¡El Vizconde vestido de bolero!

MARC. Y esa carta que su sobrino dió á mi criada para echarla al correo. Reconocí la letra y la abrí. (se la da.) La correspondencia es sagrada, pero...

RUF. La del interior, no. (Leyendo.) «Querido Luis. La cosa marcha. El memo de Pégote soltará los cuartos. Mañana hablaremos. Roque.»

MARC. Pues yo dije, voy á esperar á que sean las doce, que será la hora en que el baile estará más animado...

RUF. Sí, animadísimo.

MARC. Me planto allí, y armo una escandalera.

RUF. No; yo le hablaré primero. Escóndase usted.

MARC. Pero...

RUF. (Empujandola.) Entre usted ahí. (Entra Marcelina primera derecha. A Celestino.) Que venga el Vizconde. (Vase Celestino segunda izquierda.)

## ESCENA XI

### DICHOS y SEGISMUNDA

SEG. (saliendo segunda izquierda muy sofocada.) Rufino, otra plancha. Ese hombre es el que viene á servir la cena.

RUF. ¡Calla! Ahora caigo. Pues fíltala más gorda. Toma. (Le da la carta y el retrato.) Se ha portado «La Enredadera.»

SEG. ¿Eh? (Mira el retrato y lee la carta, mostrando sorpresa. salen por la segunda izquierda el Vizconde y Adelaida.)



## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, EL VIZCONDÈ, ADELAIDA. Luego MARCELINA

- VIZC. ¿Me llama usted, querido suegro?  
RUF. Suegro, ¿eh?... Caballero.. es usted un miserable.
- ADEL. ¿Qué dice? (Doroteo se acerca.)  
VIZC. ¿Yo?... No tolero...  
RUF. (Cogiendo a Segismunda el retrato y la carta.) ¿Reconoce usted esto? (Se lo da.)  
VIZC. ¡Maldición! Estoy descubierto.)  
RUF. (Cogiéndole por la solapa.) ¿No dice usted nada?  
VIZC. Suelte usted... ¡Qué rabia!  
RUF. ¡No te suelto, bribón!  
VIZC. ¿Que no? (Le da una bofetada muy fuerte. Rufino le suelta y se echa mano á la cara. El Vizconde sale corriendo por el foro. Doroteo tras él. En el mismo momento de sonar la bofetada, la música rompe á tocar la «Marcha de Cádiz». Celestino y el Criado salen por la segunda izquierda con dos bandejas, y se las presentan á don Rufino. Todo muy rápido. Detrás de Celestino y el Criado sale el Maître d'Hotel.)
- RUF. (A los músicos.) ¡Éh... no... no... que no es el gobernador, que ha sido una tortal... (Cesa la música. Celestino deja la bandeja y sale por el foro corriendo. El otro Criado queda con la bandeja en la mano)
- MARC. (Saliedo por la primera derecha.) ¿Qué pasa? ¿Y Roque?  
RUF. Acaba de escaparse.  
MARC. ¡Ah! ¡Pillo! (Sale corriendo por el foro.)  
RUF. Vizconde no será... pero lo que es Puño Gordo. (Sale Doroteo jadeante por el foro.)  
ADEL. ¿Le han cogido?  
DOR. ¡Quia!... Y al pasar por el perchero se ha llevado el gabón de pieles de este señor... (Por el Maître d'Hotel.)  
MAIT. ¡Oh!... ¡Mon Dieu!... mi gabán... (Sale corriendo por el foro. El Criado se ríe con estreñitosas carcajadas.)  
DOR. Y el sombrero de este criado.

- CRIADO (Poniéndose serio.) ¡Cómo! ¿Mi sombrero? (suelta la bandeja, que cae al suelo, y sale corriendo por el foro)
- SEG. Aquí nadie se despide.
- RUF. ¡Calma, calma... ya no tiene remedio! (sale Celestino por el foro con un papel grande en la mano.)  
Ea, recoger esos cacharros... puede venir gente y...
- CEL. No vendrá... mire usted. (Le da el cartel.)
- RUF. ¿Qué es esto?
- CEL. Un cartel que acabo de arrancar de la puerta de la tienda.
- RUF. (Leyendo.) «Cerrado por defunción.» Está comprendido; esto es una venganza de Pelaez
- ADEL. Eso, eso, de Pelaez. (Riéndose con Doroteo.)
- SEG. ¿Y ahora qué hacemos?
- RUF. Pues, mira; apagar, cerrar la puerta y no volver á dar más bailes en nuestra vida, ni soñar en grandezas que no son para nosotros.
- DOR. ¿Se ha convencido usted ya?
- RUF. Sí, hijo mío; caro me cuesta... Respecto á vuestras relaciones volveré á hacer como que no lo noto... y ya veremos.
- DOR. ¡Qué gusto! (Se acerca á Adelaida.)
- ADEL. Se fastidiaron las Ursulinas.
- RUF. Por supuesto, que el año que viene le pongo yo á Pelaez: «Cerrado por epidemia.»
- CEL. Yo tengo hambre.
- RUF. Pues á cenar.  
(Al público.)  
No me atrevo á pedir una palmada por éi me sueltan otra bofetada.  
¿Mas para qué fingir lo que no siento?  
¡Si el juguete agiadó con ella cuentol

FIN

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

- Entre doctores*, juguete cómico en un acto y en prosa.
- Azucena*, juguete cómico en un acto y en prosa.
- Cielos son los toros*, juguete cómico en un acto y en prosa.
- El otro mundo*, juguete cómico en un acto y en prosa (1).
- Doña Juanita*, comedia en dos actos y en prosa (2).
- La conquista de Méjico*, juguete cómico en un acto y en prosa.
- Los niños*, comedia en dos actos y en prosa (2).
- Los litigantes*, juguete cómico en un acto y en prosa.
- Causa criminal*, monólogo en prosa.
- La Enredadera*, juguete cómico en un acto y dos cuadros, en prosa.

---

(1) En colaboración con D. Carlos Arniches.

(2) En colaboración con D. Francisco Flores García.





# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Muvillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.<sup>a</sup>* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.



